



SINFÓNICA
DE TENERIFE

A12

***Romper
el silencio***

10/04/2026, 19:30h
Auditorio de Tenerife

PABLO GONZÁLEZ (director)
PABLO FERRÁNDEZ (violonchelo)

Programa

Parte I

Ethel Smyth (1858–1944)

The Wreckers: Obertura (1904)*

Dmitri Shostakovich (1906–1975)

Concierto para violonchelo n.º 1 en mi bemol mayor, op. 107 (1959)

I. Allegretto

II. Moderato

III. Cadenza

IV. Allegro con moto

Parte II

Johannes Brahms (1833–1897)

Sinfonía n.º 1 en do menor, op. 68 (1876)

I. Un poco sostenuto; Allegro

II. Andante sostenuto

III. Un poco allegretto e grazioso

IV. Adagio; Più andante; Allegro non troppo, ma con brio

* Primera vez por la orquesta.

La Sinfónica y el solista:

Pablo Ferrández actuó la última vez con la Sinfónica el 16 de abril de 2021.

Últimas interpretaciones:

DMITRI SHOSTAKOVICH (1906–1975)

Concierto para violonchelo n.º 1 en mi bemol mayor, op. 107

Junio de 2023; Hugh Wolff, director; Alban Gerhardt, violonchelo

JOHANNES BRAHMS (1833–1897)

Sinfonía n.º 1 en do menor, op. 68

Abril de 2021; Nuno Coelho, director

Charlas previas a los conciertos

Antes de cada concierto de la Sinfónica de Tenerife, te ofrecemos dos propuestas complementarias para que disfrutes y comprendas aún más la música.

ATADEM - Asociación Tinerfeña de Amigos de la Música

Charla divulgativa sobre el contexto musical y estilístico de las obras del programa, impartida, en esta ocasión, por Lourdes Bonet

Sala Avenida, hall del Auditorio De 18:30 a 19:15 h

Mirador musical

Encuentro distendido con los protagonistas del concierto. Una experiencia interactiva para descubrir de cerca las obras y plantear tus preguntas. Este viernes, con la participación de artistas invitados.

Galería Castillo del Auditorio De 18:45 a 19:05 h

(acceso desde las 18:40 con tu entrada)

Romper el silencio

Durante mucho tiempo se dijo que entre Purcell y Britten la ópera inglesa es poco más que un espejismo. Como ocurre con todas las grandilocuencias, no es del todo cierto, especialmente cuando se tiene delante a una compositora como **Ethel Smyth** (Londres, 1858–Surrey, 1944) y su obra más conocida: *The Wreckers*. Una ópera que vendría a suponer la síntesis perfecta entre sus estudios, el canon y la tradición germánica de la que bebió, con la realidad contemporánea en la que vivió y luchó, forjando su propio camino y el de toda una sociedad. No en vano, Smyth formó parte de las sufragistas que luchaban por la igualdad de las mujeres y el voto femenino en la Inglaterra de comienzos del siglo XX. Quizá de ello nos hable, en cierto modo, el programa que ha preparado esta noche la Sinfónica de Tenerife: de personalidades que buscaron su propio camino como músicos, como artistas, como seres humanos.

Estrenada en 1906, en *The Wreckers* la compositora plantea el conflicto de la conciencia individual frente a la presión de una sociedad violenta, fanática y amoral que lleva a cabo una siniestra práctica en las costas de Cornualles: provocar naufragios apagando las luces que guían a los barcos para después saquearlos. Su obertura resume de forma sublime el universo dramático de la obra, con una escritura orquestal densa, agitada, marcada rítmicamente y por la energía de

los metales dibujando el mar embravecido. Alegoría, por qué no, de la tensión ética y social que atraviesa a sus protagonistas.

En busca de aquel destino que mencionaba antes, nunca cuatro notas al inicio de una obra nos habían dicho tanto desde la *Quinta sinfonía* de Beethoven. El Concierto para violonchelo n.º 1 de **Dmitri Shostakovich** (San Petersburgo, 1906–Moscú, 1975) se abre de forma vertiginosa, en un *Allegretto* «en la naturaleza de una marcha similar a un *scherzo*», tal y como él mismo apuntó, y que muestra ya el agotador y extraordinario despliegue que se exige al solista –por algo fue estrenado por el mismísimo Rostropovich en 1959–. Ese primer tema, de característico corte ácido, un tanto macabro del imaginario del compositor, aparecerá de nuevo a lo largo de toda la obra, sólo silenciado durante el segundo movimiento. Adquieren protagonismo en este comienzo las maderas, que parecen jalearse al solista en su hipnótica narrativa, así como los timbales, pero muy especialmente una única trompa, solitaria –no se emplean más metales–, que mantendrá un bello diálogo con el violonchelo más adelante.

El *Moderato* que le sigue es de una onírica introspección. Uno de esos pocos momentos en los que Shostakovich se permitía –o le permitían– reflejar la belleza de la tradición. La cuerda acompaña al solista en un tema *cantabile*, de corte folclórico. Hay nostalgia, dolor

tal vez en la cuerda. Los sueños, que no son más que recuerdos de lo vivido... Por ello, al llegar la parte central del movimiento, la calma mutará en pesadilla, con un cambio de registro en el chelo, al que acompañarán las maderas y la cuerda.

Sin solución de continuidad vendrá la *Cadenza*, tercer movimiento donde el autor elevará aún más el drama del violonchelo. Más allá del virtuosismo técnico, Shostakovich empuja al solista a desarrollar al máximo las capacidades expresivas del instrumento. Se ahonda aquí en su propia alma. De las amplias frases iniciales, poco a poco van introduciéndose notas más rápidas, en una escritura que se vuelve más nerviosa, al puro estilo del autor, para pasar, de nuevo sin pausa, al movimiento final. Se trata de un *Allegro con moto* que recoge con sarcasmo la canción *Suliko*, una de las favoritas de Stalin, recientemente fallecido. Trompa y maderas dibujan aquel tema inicial de cuatro notas, mientras toda la orquesta entra en un frenético, cuasi violento clímax, para acompañar al violonchelo.

Por su parte, dos décadas tardó **Johannes Brahms** (Hamburgo, 1833–Viena, 1897) en decidirse a estrenar su primera sinfonía. La sombra de Beethoven era demasiado alargada y el impacto de su *Novena* marcó a fuego el horizonte del joven músico. También todos sus temores: «¡No puedes hacerte a la idea de lo que es escuchar siempre a un gigante caminando detrás de ti!».

De esta forma y tras beber de Haydn, Mozart y el genio de Bonn durante toda su juventud, entrado en la cuarentena, Brahms se encomienda a Beethoven, otorgándole su propia savia, contextualizándole en las nuevas latitudes del Romanticismo. Se sumerge, así, en el destino de la *Quinta* y la *Novena* sinfonías y nos regala una nueva, brillante lucha entre el hombre y su suerte (la propia de Brahms, en cierto modo), enlazando con el camino que Mahler continuaría más adelante. Podríamos decir que Brahms realiza un verdadero y sentido homenaje a Beethoven. Se aprecia en la forma que da a su sinfonía, por ejemplo, pero también en esa confrontación con el destino que apuntaba antes, así como en la resolución, brillante, luminosa del cuarto movimiento.

El compositor de Hamburgo gusta de abrirnos abismos en muchas de sus obras y el arranque de su *Primera* es, seguramente, el más profundo de todos. A través de ese comienzo en pedal, enérgico, tan poderoso como opresivo, con el timbal marcando un grado casi insostenible de fatalidad, el mundo se abre bajo nuestros pies. Son sensaciones que rápidamente podemos relacionar con el presente que vivimos. También, confíemos en ello, el resto de la sinfonía.

Tras la angustia del primer movimiento, un *Andante sostenuto* nos envolverá en un estado de calma y tranquilidad, en claro contraste con el inicio y con mágicas intervenciones de las maderas (fagots) y trompas.

El tercer movimiento funciona en forma de *intermezzo* brahmsiano, con una sección central más animada, pero siempre marcado por esa melancolía tan característica del autor. Ya saben lo siempre dicho sobre Brahms y el otoño, que no deja de ser verdad.

Para el movimiento final, el autor retoma el drama y la oscuridad del principio, encaminándolo hacia la luz (de do menor a do mayor, como la *Quinta* de Beethoven). La expectación generada entre las maderas y la cuerda es máxima. Los timbales anuncian a las trompas, con un tema noble, humanísimo, esperanzador, que rápidamente impregna a toda la orquesta. Pronto entendemos que podemos mirar hacia el futuro con serenidad. Y es que Brahms, además de abismos, nos abre recuerdos. Muchas veces comienza golpeándote para, a continuación, abrazarte contra su pecho. No, esta no es la décima sinfonía de Beethoven, como tantas veces la calificaron en su momento, sino la primera de Brahms. Ahí es nada.

GONZALO LAHOZ

Divulgador musical



Pablo González director

Pablo González destaca por su pasión, agudeza musical y una profunda sensibilidad teatral en la interpretación. Su amplio repertorio le permite construir programas de gran coherencia artística y atractivo para el público.

Desde septiembre de 2025 es director principal invitado de la Sinfónica de Tenerife. Anteriormente fue director titular y asesor artístico de la Orquesta Sinfónica de Radio Televisión Española (2019–2023), y director musical

de la Orquesta Simfònica de Barcelona i Nacional de Catalunya (2010–2015).

En RTVE impulsó proyectos como *Música bajo sospecha*, *Ecos de la Belle Époque* y *Raíces*. Su afinidad con el repertorio ruso se complementa con interpretaciones profundas de Berlioz, Mahler, Szymanowski, autores españoles contemporáneos y ciclos completos de Beethoven, Schumann y Brahms.

Durante su etapa en Barcelona, dirigió integrales de Mahler y Schumann, realizó giras por Europa Central, grabó obras de Granados y Bizet, y promovió la creación contemporánea catalana y española. También desarrolló iniciativas de participación ciudadana como el proyecto *Et toca a tu*.

Formado como actor, aporta una mirada escénica y dramática a su aproximación a la música sinfónica, coral y operística. Ha dirigido producciones en el Gran Teatre del Liceu como *Daphne* y *Rienzi*, así como *Turandot* en la Ópera Nacional de Letonia y *Don Giovanni* y *Madama Butterfly* en la Ópera de Oviedo.

Nacido en Oviedo, se formó en la Guildhall School of Music and Drama de Londres y fue galardonado en los prestigiosos concursos de dirección Donatella Flick y Cadaqués. También estudió interpretación en la Academy Drama School de Londres.



Pablo Ferrández violonchelo

Galardonado en el XV Concurso Internacional Chaikovski y artista exclusivo de Sony Classical, Pablo Ferrández ha desarrollado una sólida trayectoria internacional que lo sitúa entre los intérpretes más destacados de su generación.

Su primer álbum, *Reflections* (2021), fue recibido con entusiasmo por la crítica y obtuvo el premio Opus Klassik. En 2022 publicó un segundo trabajo discográfico que incluye el Doble Concierto de Brahms junto

a Anne-Sophie Mutter y la Filarmónica Checa, bajo la dirección de Manfred Honeck, así como el Trío para piano de Clara Schumann con Anne-Sophie Mutter y Lambert Orkis.

En las últimas temporadas ha actuado con orquestas como la Boston Symphony Orchestra, The Cleveland Orchestra, la Los Angeles Philharmonic, la San Francisco Symphony, la Pittsburgh Symphony Orchestra, la Filarmonica della Scala, la Orchestra dell'Accademia Nazionale di Santa Cecilia, la Tonhalle-Orchester Zürich, la Symphonieorchester des Bayerischen Rundfunks, la Münchner Philharmoniker, la hr-Sinfonieorchester Frankfurt, la Konzerthausorchester Berlin, la NDR Elbphilharmonie Orchester, la Rotterdam Philharmonic Orchestra, la Royal Philharmonic Orchestra, la Orchestre National de France, la Israel Philharmonic Orchestra, la Oslo Philharmonic y la Seoul Philharmonic Orchestra. Asimismo, ha realizado giras con la London Philharmonic Orchestra, la Academy of St Martin in the Fields, la Antwerp Symphony Orchestra y la Czech Philharmonic, bajo la dirección de Semyon Bychkov.

Ha sido invitado habitual en festivales internacionales como Verbier, Salzburgo, Dresde, Sion, Tsinandali, Abu Dhabi o el Festival Dvořák de Praga.

En la pasada temporada, regresó a formaciones como la Münchner Philharmoniker, la Bamberger Symphoniker, la Orchestra Sinfonica Nazionale della RAI, la Lon-

don Philharmonic Orchestra, la Orquesta Nacional de España o la KBS Symphony Orchestra, y debutó con la NDR Radiophilharmonie, la National Orchestra of Belgium, la Bergen Philharmonic Orchestra, la Swedish Chamber Orchestra o la North Carolina Symphony, entre otras. También fue artista en residencia en el Festival Internacional de Música de Tongyeong (Corea del Sur) y realizó giras con la Royal Liverpool Philharmonic Orchestra, la Borusan Istanbul Philharmonic Orchestra y la WDR Sinfonieorchester, bajo la dirección de Andrés Orozco-Estrada.

Como músico de cámara, ha actuado junto a artistas como Anne-Sophie Mutter, Martha Argerich, Yefim Bronfman, Janine Jansen o Denis Kozhukhin en salas como la Elbphilharmonie de Hamburgo, el Musikverein de Viena o en festivales europeos de referencia.

Pablo Ferrández toca el violonchelo Stradivarius *Archinto* (1689), cedido en préstamo por la Stretton Society.

Próximo programa

A13 *Danzas de Galánta*

Viernes 17/04/2026

Auditorio de Tenerife • 19:30 h

Ariane Matiakh, dirección

Clara-Jumi Kang, violín

Obras de COLOMINA I BOSCH, PROKOFIEV, LISZT
y KODÁLY.



Lanzadera Sinfónica

Tu concierto con transporte gratuito

Facilitamos tu llegada al Auditorio de Tenerife con Lanzadera Sinfónica, un servicio gratuito prestado en colaboración con TITSA, disponible en nuestros conciertos de temporada.

SALIDAS

17:15 h desde **Buenvista** y **Adeje**, con paradas en ruta.

REGRESO

15 minutos después de finalizar el concierto.

RESERVA OBLIGATORIA

Online o en taquilla hasta las 23:00 h del día anterior.
Plazas limitadas.

Consulta rutas, horarios y cómo reservar en
sinfonicadetenerife.es